

EL HOGAR LA FAMILIA: Y UNIDA DIVINA Y ETERNA

Elder Gene R. Cook
del Primer Quórum de los Setenta



"Mi deber es el de aprender a hacer un hogar aquí en la tierra similar al celestial del cual salí."

Hermana Smith, en nombre de todas las hermanas de la Iglesia, y ciertamente de todos los hermanos también, le damos las gracias, así como a la hermana. Cannon, por el servicio prestado.

Hace unos años, un incendio surgió a medianoche y redujo a escombros la casa de una familia. Un vecino acudió a consolar al niño de siete años, y sin saber que aprendería de éste un gran principio, le dijo: "Johnny, es muy triste que tu hogar haya sido destruido". Johnny pensó un momento y luego dijo: "Se equivoca usted, señor Brown, ése no era nuestro hogar, era sólo nuestra casa. Todavía tenemos nuestro hogar, sólo que ahora no tenemos dónde ponerlo".

¡Qué gran principio sobre el hogar, enseñado por un niño! ¿Qué imagen nos trae a la mente la palabra hogar? A algunos, un edificio, a otros, un lugar donde dormir, un sitio donde comer, un lugar donde almacenar cosas materiales.

Pero para los que se inclinan más a lo espiritual, podría significar: "El lugar donde está mi familia, donde está mi corazón, un lugar sagrado, un lugar de paz, un refugio de un mundo inicuo".

La voz apacible y delicada señala un significado todavía más profundo: El hogar es el "cielo". Somos forasteros aquí en la tierra. Mi verdadero hogar no está aquí sino allá. Mi deber es el de aprender a hacer un hogar aquí en la tierra similar al celestial del cual salí. El Señor ha dicho de nuestra instrucción: "Aun antes de nacer, ellos . . . recibieron sus primeras lecciones en el mundo de los espíritus, y fueron preparados para venir . . . [a] obrar en su viña en bien de la salvación de las almas de los hombres" (D. y C. 138:56).

Vemos que se nos enseñó a obrar en la viña, buena parte de lo cual, tal vez la más importante, era saber obrar dentro del hogar. Nos instruyó el Señor, el más excelso de todos los maestros. Por tanto, quizá el reaprendizaje aquí en la tierra, con nuestro albedrío, sea mayormente vivir y redescubrir esas enseñanzas en la vida mortal.

¿Cómo podría yo recordar y redescubrir lo que sabía antes? El Señor ha dicho que si invocamos su nombre, nos hará saber de cosas preparadas "desde la fundación del mundo" (Alma 12:30) según nuestra fe y nuestras obras santas. El Espíritu Santo nos recordará todo lo que el Señor nos ha dicho y ensanchará la memoria de este pueblo (D. y C. 37:8).

A veces, cuando se habla del hogar y la familia, algunos que son solteros, viudos, padres o madres solos o abuelos quizá tiendan a pensar que estas enseñanzas no se aplican a ellos; pero quiero recordar a todos que cuando el Señor nos envió aquí para nuestro progreso individual nos envió a vivir con una familia que nos educara

espiritual y temporalmente. Así organizó el Señor toda la tierra. No hay otro modo de entrar en la vida terrenal.

Pero algunos aún dirán: "Yo no tengo familia. Estoy solo". Quiero recordaros que siempre habéis sido y siempre seréis miembros de la familia de Dios. Sois sus hijos e hijas. Ya sea que vuestros padres o cónyuges, o hermanos o hermanas, sean miembros, no miembros, estén vivos o muertos, siguen siendo vuestros familiares, y si sois fieles hasta el fin, no importa cuál sea vuestra condición actual, al final seréis bendecidos como integrantes de una unidad familiar. Por eso, todos debemos aprender a vivir lo mejor que podamos, en nuestra situación presente, los principios que rigen la vida familiar en preparación para la exaltación, ya sea que seamos padres, abuelos, hermano, hermana, tío, tía o hijos, seamos solteros o casados. Ese es el modelo del Señor, su visión global de lo que es "la familia".

Por eso, escuchad y obedeced, familias de la tierra, todos, sí, toda alma viviente, y el Señor os enseñará el carácter sagrado de la organización celestial llamada familia, llamada hogar.

Mis hermanos, os ruego que os imaginéis estar en la preexistencia, en el concilio de los cielos, sí, en el consejo familiar de nuestro Padre Celestial, ¿acaso no habrá dicho El palabras como las siguientes?:

"Hijos míos, hijos míos:

1. "El matrimonio en la tierra será ordenado de Dios para el hombre." (D. y C. 49: 15-16; D. y C. 131: 1-4.).

2. "Por decreto divino, seréis copartícipes con Dios al llevar hijos al mundo." (Gen. 1:22; 2 Nefi 2:22-23; D. y C. 132:63.)

3. "La unidad familiar será la institución principal de la educación espiritual y temporal de cada persona." (Mosíah 4: 14-15; D. y C. 68:25, 28.)

Quizás haya agregado: "Cuando vayáis a la tierra—

4. "Enseñad a vuestros hijos a amar al Señor su Dios de todo su corazón." (Deut. 6:5-7.)

5. "Y a amarse mutuamente y a servirse el uno al otro." (Mosíah 4: 15.)

6. "Orad al Padre en vuestras familias tanto en la mañana, como al mediodía y en la tarde, y avivaré tu memoria con respecto a estas cosas." (3 Nefi 18:21; Alma 34:21; D. y C. 68:28.)

7. "En la tierra, enseñadles el arrepentimiento, la fe en Cristo, el bautismo, el don del Espíritu Santo, los convenios del sacerdocio, y las ordenanzas del templo." (D. y C. 68:25, 2'7; D. y C. 132: 19.) Abuelos, tíos y tías, vosotros podéis ayudar.

8. "Consagrad al Señor vuestros medios familiares. Sed liberales con vuestros bienes." (D. y C. 42:30-31; Jacob 2: 17; D. y C. 119: 1-7.)

9. "No provoquéis a ira a vuestros hijos." (Efesios 6:4.)

10. "No permitiréis que contiendan y riñan unos con otros, sembrando así la semilla de la contención." (Mosíah 4:14.)

Quizás continuó diciendo:

11. "Los que seréis padres aprenderéis que el verdadero liderazgo espiritual está más que nada en el hogar y no tanto en el mundo.

"Madres, el vuestro será un llamamiento sagrado; como ningún otro. Criad a estos pequeños de tal manera que lleguen a ser como Yo soy. Si no os volvéis como niños, no podréis volver junto a mí."

12. "Aprended vuestro deber de los profetas vivientes y de las Escrituras."

13. "Por último, a causa del carácter sagrado de vuestra calidad de padres, os enseñaré personalmente, por medio del Espíritu Santo, las cosas más importantes. Permaneced cerca de mí, pedidme ayuda con humildad."

Tal vez el Padre haya continuado diciendo: "Hijos míos, también quisiera haceros ciertas advertencias, dado que la influencia del mundo será muy poderosa."

1. "Habrá una intensa influencia para que tengáis pocos hijos. Sin embargo, recordad que 'como saetas en mano del valiente, así son los hijos . . . bienaventurado el hombre que llenó su aljaba de ellos'." (Salmos 127:4-5.)

2. "Una vez en la tierra, tened presente que lo más importante serán vuestras responsabilidades familiares. Muchos desearán impedir que cumpláis con vuestra responsabilidad de enseñar a vuestra familia. No olvidéis jamás que en vosotros yace la responsabilidad principal y que vuestro mayor éxito en todos los demás empeños estará en proporción directa con la atención que prestéis a ese divino deber." (D. y C. 88: 119.)

3. "Procurad permanecer unidos. Evitad todo lo que os lleve a la discordia y a separaros. Recordad que cuando el amor es profundo, igualmente profunda puede ser la amargura si el amor se defrauda." (2 Nefi 1:14, 21.)

4. "En calidad de hijos, escuchad y obedeced a vuestros padres, recordando que yo, el Señor, les he dado autoridad sobre vosotros. Honradlos." (Éxodo 20: 12.)

5. "Hijos, cuando vayáis a la tierra, recordad que una vez que seáis padres, seréis padres siempre, ya sea como abuelos, bisabuelos o padre como Yo lo soy. Vuestra responsabilidad de presidir continuará a lo largo de las generaciones para tornar el corazón de los hijos a los padres. Resistid la tentación de apartaros de vuestra familia para seguir vuestros propios intereses. Como abuelos, vuestra sabiduría y visión os permitirán unir a toda vuestra familia, la cual yo, el Señor, os he dado." (Mosíah 2:5.)

Mis hermanos, es posible que haya agregado:

6. "Además, hijos míos, no os preocupéis mucho por recordar, por cuanto veréis que cuando estas cosas se os enseñen os parecerán extrañamente familiares, como si siempre las hubierais sabido. Así habrá sido, dado que las habéis conocido aquí en vuestro hogar celestial." (1 Nefi: 8,11.)

"Padeceréis aflicción con vuestros hijos al permitirles crecer y desarrollarse, como yo he sufrido aflicción con vosotros. (D. y C. 133:52-53.) Pero no temáis, porque os he encomendado a las huestes celestiales y a mis ángeles, a los que enviaré de mi presencia y estarán alrededor de vosotros para sosteneros. (D. y C. 84:42; 88; 133:53.) Esta será vuestra oportunidad de experimentar lo que os hemos enseñado. Seguid nuestra guía. Os amamos."

Hermanos, para terminar, quisiera decir a quienes corresponda:

Padres, cumplid con vuestras responsabilidades familiares.

Hijos, no importa dónde estéis, ni cuál sea vuestra falta, problema o pecado, siempre seréis amados por vuestra familia. Volved al amor del hogar.

Abuelos, hermanos, hermanas, tíos, tías, unid vuestra familia interesándoos los unos por los otros. Honremos el concepto del hogar porque así lo dispuso el Señor en el principio.

Rindo homenaje a mis padres, a mis abuelos, especialmente a mi esposa y a mis hijos por haber hecho de mi hogar el mejor lugar del mundo. No hay en toda la tierra sitio alguno en el cual yo prefiera estar que en mi hogar.

Anhelo que llegue el día en que todos podamos cantar del hogar y la familia estas alabanzas:

Oh, mi Padre, Tú que moras en el celestial hogar,
¿cuándo volveré a verte y tu santa faz mirar?
¿Hay en cielos padres solos? Niega la razón así.
La verdad eterna muestra, madre hay también allí.

Cuando yo me desvanezca, cuando salga del mortal,
Padre, Madre, ¿puedo veros en la corte celestial?
Sí, después que ya acabe cuanto haya que hacer,
dadme vuestra santa venia, con vosotros a morar.
("O Mi Padre", Himnos de Sión, N° 208.)
En el nombre de Jesucristo. Amén.